

Crecimiento espiritual

1 Juan 1:1-4 y 2:12-29

Frank Binford HOLE

biblicom.org

Índice

1 - La finalidad de la Epístola y los destinatarios de la misma	3
2 - 1 Juan 1:1 – La revelación original	3
2.1 - Lo que Dios ha revelado no cambia	3
2.2 - El progreso en la revelación divina	4
3 - 1 Juan 1:2 – Una revelación perfecta	4
4 - 1 Juan 2 – Un crecimiento en lo que captamos de la revelación . . .	5
4.1 - Padres, jóvenes y niños pequeños	5
4.2 - 1 Juan 2:13 – Mensaje a los padres	5
4.3 - 1 Juan 2:14b-17 – Mensaje a los jóvenes	6
4.4 - 1 Juan 2:18 – Mensaje a los hijitos (niños pequeños)	7
4.4.1 - Nacidos de Dios	7
4.4.2 - 1 Juan 2:20 – La unción del Espíritu Santo	7
4.4.3 - 1 Juan 2:24 – Permanecer en el Hijo y en el Padre	7
5 - Exhortación final	8

1 - La finalidad de la Epístola y los destinatarios de la misma

Es muy evidente que el apóstol Juan escribió esta Epístola hacia el final del primer siglo, cuando los otros apóstoles se habían ido y aparecían maestros anticristianos que hacían todo lo posible por seducir y corromper a los santos, especialmente a los nuevos conversos, a los que llama «hijitos» (o “niños pequeños”).

Hay dos palabras en esta Epístola que se traducen como «hijitos» (o “niños pequeños”). El utilizado en [1 Juan 2:12](#) y [28](#) es simplemente «hijitos», abarcando a todos los creyentes, ya que todos son hijos (niños) de Dios. El otro, utilizado en [1 Juan 2:13](#) y [18](#), se refiere a los «hijitos» (niños pequeños), los principiantes en la vida cristiana. Se les dice que esta es «la última hora», es decir, el último tiempo en que aparecerá el Anticristo, por lo que los hombres de carácter anticristiano ya estaban a la obra.

2 - 1 Juan 1:1 – La revelación original

Por eso el apóstol comienza con las palabras: «Lo que era desde el principio». No se trata del principio de la creación, como en [Génesis 1](#) y [Juan 1](#), sino del principio de la revelación que nos llegó con la venida del Señor Jesucristo. Si alguien tiene alguna duda sobre esto, que lea [Juan 15:27](#). El versículo 26 menciona la venida del Espíritu Santo y el testimonio que dará. Dado que su testimonio está marcado por la perfección, ¿sería necesario un testimonio adicional? Sí, hubo hombres elegidos para dar testimonio de las cosas que tuvieron el privilegio de escuchar, de ver e incluso de tocar, mientras acompañaban a su Señor desde el principio en los días anteriores al don del Espíritu.

2.1 - Lo que Dios ha revelado no cambia

Recordemos que, a diferencia del hombre, Dios nunca ha tenido que experimentar, modificar o mejorar la revelación que ha hecho. Es perfecta desde el principio, y si los hombres intentan añadir o quitar algo, lo hacen a su propia costa. Estos «anticristos» del primer siglo eran conocidos como “gnósticos” (los que saben) en contraste con los agnósticos de hoy que confiesan que no saben e incluso afirman

que nadie puede saber.

Los gnósticos del primer siglo probablemente argumentaban que, puesto que los apóstoles originales eran «hombres sin letras y del vulgo» (*Hec. 4:13*), los santos debían pasar de las burdas ideas difundidas al principio a las cosas más intelectuales y filosóficas que ellos tenían que decir. Juan fue el apóstol superviviente y fue utilizado para recordar a los santos la revelación original. Por eso utiliza repetidamente la expresión «sabemos», utilizando la palabra griega que significa no solo conocimiento intelectual, de la cabeza, sino conocimiento interior, basado en la experiencia.

2.2 - El progreso en la revelación divina

Es cierto, por supuesto, que ha habido un progreso en la revelación divina. Dios se había dado a conocer primero por Abraham, y luego con mayor profundidad a través de Moisés. Pero su plena revelación tuvo lugar en Cristo, completada por su testimonio por el Espíritu después de su glorificación según su promesa en *Juan 16:12-13*.

Lo que se manifestaba en Cristo era real y objetivo, y podía ser captado por tres de los cinco sentidos de que está dotado el hombre. Esto se ve claramente en el bautismo de nuestro Señor. El Padre fue entonces audible, pero solo eso. El Espíritu era visible, pero solo eso. El Hijo era audible, visible y tocable, como nos dice Juan en su primer versículo (*1 Juan 1:1*).

3 - 1 Juan 1:2 – Una revelación perfecta

Y no solo eso, sino que sigue otra cosa maravillosa: la vida fue manifestada. A los apóstoles se les dio la posibilidad de verla, para que pudieran anunciar a los demás la vida eterna, que siempre había estado con el Padre y que ahora se nos daba a conocer. Y fue tan verdaderamente conocida que el apóstol puede terminar su Epístola diciendo del Hijo de Dios: «Este es el verdadero Dios, y la vida eterna» (*5:20*).

El primer punto que se nos presenta, entonces, es la maravilla y la perfección de la revelación que nos ha llegado en el Señor Jesucristo. No se puede mejorar ni añadir nada. La vida eterna que está en el Hijo de Dios ha sido manifestada, para que podamos entrar en su comunión y bendición, en el conocimiento del Hijo que

reveló al Padre.

4 - 1 Juan 2 – Un crecimiento en lo que captamos de la revelación

Pero ahora hay un segundo punto. Aunque no hay crecimiento en la revelación, ya que es perfecta y completa, es necesario un gran crecimiento en lo que captamos de la revelación.

4.1 - Padres, jóvenes y niños pequeños

Por eso debemos leer **1 Juan 2**. El perdón de los pecados, al que se refiere el versículo 12, es una bendición compartida en común por todos los hijos de Dios, pero hay diferentes medidas de crecimiento entre ellos según el versículo 13: «padres», «jóvenes» e «hijitos». El rasgo característico de los primeros es que están maduros en su conocimiento de Cristo, y de todo lo que ha sido manifestado en él. Los segundos están caracterizados por la victoria sobre el adversario a través de la Palabra de Dios; los terceros por el simple conocimiento del Padre, que es el punto de partida para todos nosotros al comienzo de nuestra vida cristiana.

4.2 - 1 Juan 2:13 – Mensaje a los padres

Después de exponer el rasgo característico de cada una de las tres categorías, el apóstol da un mensaje a cada una, pero para los padres se limita a repetir lo que había dicho antes. ¿Por qué? Porque la culminación de nuestra bendición se encuentra en el conocimiento de Cristo. Los padres habían llegado al océano revelado en Cristo, y solo tenían que profundizar en esa vida ilimitada y eterna, ya que esa vida consiste en el conocimiento de Aquel que es desde el principio, como declara el Señor en **Juan 17:3**.

4.3 - 1 Juan 2:14b-17 – Mensaje a los jóvenes

Los jóvenes no habían alcanzado la madurez que caracteriza a los padres, pero habían vencido al malvado en los errores anticristianos introducidos por los que le sirven. No lo han hecho por la fuerza de su propio entendimiento, sino por la Palabra de Dios que moraba en ellos. Esto no solo significa una buena comprensión mental del contenido de la Sagrada Escritura. Significa que lo que habían captado había penetrado hasta lo más profundo de su ser, controlando sus pensamientos y expresándose en sus vidas.

Pero, aun así, un peligro los amenazaba: era el sistema mundano en el que tenían que vivir, y especialmente las muchas cosas atractivas con las que el mundo estaba lleno. A menudo es en el contacto con el mundo donde se siente con más fuerza la atracción del mundo. Muchas personas sinceras y devotas al principio de sus vidas, fracasan en el desarrollo de sus vidas. Puede que el matrimonio no les haya ayudado, y entonces la familia que crece a su alrededor desea el mundo, y ellos mismos se ven arrastrados en esa dirección.

¿Qué es el mundo? Aquí se analizan sus principios subyacentes para nosotros. Hay tres de ellos:

- En primer lugar, los deseos de la carne, es decir, el deseo de lo que satisface la naturaleza caída del hombre.
- En segundo lugar, los deseos de los ojos; no solo el deseo de vistas externas atractivas para los ojos en nuestras mentes, sino aún más el deseo incesante de la mente humana de adquirir conocimientos y de indagar en cosas aún desconocidas. Los hombres quieren ver los secretos profundos de la naturaleza, y lo que han descubierto es sorprendente.
- En tercer lugar, está la vanagloria de la vida, el deseo orgulloso de exaltar el yo, que es natural en todo hijo de Adán. Es la alianza entre la vanagloria de la vida y el deseo de los ojos que amenaza con destruir la propia tierra en la que vivimos. Los hombres sobrios del mundo empiezan a temerlo. Sabemos que todo el sistema del mundo desaparecerá, pero será bajo el juicio de Dios.

4.4 - 1 Juan 2:18 – Mensaje a los hijitos (niños pequeños)

4.4.1 - Nacidos de Dios

Cuando el apóstol se dirige a los «hijitos» (o niños pequeños), es para advertirles contra los que quieren seducirlos, para apartarlos de lo que habían oído «desde el principio» y que es «la verdad», como les dice. El germen de toda la verdad, si se me permite decirlo así, está en el Evangelio; de modo que, al creer en el Evangelio, conocían la verdad en su esencia, aunque todavía no habían tenido tiempo de explorarla en toda su extensión. Como nacidos de Dios, tenían la naturaleza que responde a la verdad del Evangelio.

4.4.2 - 1 Juan 2:20 – La unción del Espíritu Santo

Además, tenían la «unción», es decir, poseían el Espíritu Santo de Dios, por lo que tenían la capacidad de conocer y disfrutar de las cosas de Dios tanto como los jóvenes y los padres. Por esta misma unción, también tenían el poder de detectar y rechazar el error en el que los anticristos querían arrastrarlos. Ahora que nos acercamos al fin de los tiempos, abundan las enseñanzas anticristianas; y como la mayoría de nosotros –tanto el orador como los oyentes– no somos más que niños pequeños, es bueno que prestemos la máxima atención a la exhortación del apóstol.

4.4.3 - 1 Juan 2:24 – Permanecer en el Hijo y en el Padre

Su principal exhortación se encuentra en el versículo 24, en el que la palabra «permanecer» aparece tres veces. Lo que hemos oído desde el principio debe permanecer en nosotros, y si es el caso, permaneceremos en el Hijo y en el Padre, y esta permanencia nos lleva al poder y a la experiencia práctica de la «vida eterna», como indica el siguiente versículo.

Todos tenemos la carne –la vieja vida adámica– en nosotros, y es demasiado fácil para nosotros dejarnos dominar por ella. Si lo estamos, vivimos una vida similar a la de los hombres del mundo, y fácilmente caemos víctimas del error. Nuestra propia vida está «en el Hijo», en quien conocemos al Padre. Si permanecemos en esta vida, que es la vida eterna prometida, seremos preservados de los seductores.

5 - Exhortación final

Por eso, mi última exhortación debe ser: “Vivamos esta vida que nos es propia”, y esta exhortación se dirige tanto a mí como a usted. Si lo hacemos, esta vida eterna se manifestará en dos características principales, la justicia y el amor, como muestra el resto de la Epístola. No podríamos tener nada más maravilloso. Si el mundo entero estuviera ordenado de tal manera que la justicia prevaleciera en todas las relaciones y el amor reinara en todos los corazones, tendríamos el cielo en la tierra. Esto es exactamente lo que ocurrirá en el Milenio, al menos en sus primeras etapas. Y eso es exactamente lo que debería prevalecer en el círculo cristiano hoy en día. Si sabemos que él es justo –y por supuesto que lo sabemos– conocemos a los que han nacido de él por su práctica de la justicia (1 Juan 2:29).

Bueno, que la unción, el Espíritu Santo de Dios, nos enseñe estas cosas. Solo él –no el hombre– puede hacerlo realmente. Esto no deja de lado a los que enseñan según Efesios 4, los dones de Cristo ascendido al cielo. Ellos son los instrumentos o vasos humanos del Espíritu Santo; sin embargo, el poder vital y efectivo de la enseñanza no es de ellos, sino de Él.

Sometidos a la enseñanza de la unción y permaneciendo en el Hijo y en el Padre, creceremos en el poder y en el gozo de la vida eterna que es nuestra, aunque no seamos más que niños pequeños.

(Extractado de la revista «Scripture Truth», Volumen 38, 1953–5, páginas 257 y siguientes)